

CONFERENCIA

*“LA OTRA HISTORIA
DE PEÑAFIEL: LO
SOCIAL Y LO
ECONÓMICO”*

*Jesús Hernando Velasco
Doctor Ingeniero Agrónomo
Licenciado en Ciencias Económicas*

Centro Social El Mirador

28 de mayo de 2014

Durante los casi trescientos años que van desde mediados del siglo XVII hasta mediados del siglo XX, el mundo occidental, al cual pertenecemos, estuvo sentando las bases del progreso y del bienestar económico y social del que actualmente disfrutamos.

Nuestro país y la región castellana a la cual se adscribe geográficamente nuestro pueblo y comarca, estuvo de espaldas a esos valores. Con este breve disertación vamos a centrar los acontecimientos más significativos en Peñafiel, sus características y como fueron utilizados los recursos demográficos, físicos, naturales y sociales de nuestro pueblo para llegar a la realidad de nuestros días.

El progreso en Peñafiel ha transcurrido según unas pautas y, en base a la evidencia de los datos disponibles, analizaremos cuales han sido éstas, si han sido las adecuadas y que hubiera ocurrido si la conjunción de circunstancias sociales y económicas hubiesen sido otras, todo ello en visión retrospectiva y con la mente puesta en el presente y en el futuro.

A mediados del siglo XVIII, la hacienda estatal lleva a cabo la magna obra de averiguación y pesquisa conocida por el Catastro del Marqués de la Ensenada, en busca de conocer la riqueza de los inmuebles, cultivos y ganadería de todos y cada uno de los habitantes del reino, agrupados por municipios.

El Catastro de Ensenada y su exhaustiva recopilación de datos, comprende las Respuestas Generales, Libros Maestros, Vecindario, Mapas Generales y Libro de Mayores Hacendados. Del resumen de tales libros, efectuado pueblo a pueblo, se colige la primera foto fija de la realidad de Peñafiel.

En lo que atañe al censo de habitantes, Peñafiel tiene 696 vecinos, 3.153 almas, es decir, personas bautizadas y que caso de morir irían al cielo o purgatorio, lo que da un promedio de 4,5 almas por vecino, que moran en 643 casas, a razón de casi una por vecino, y una alta tasa de natalidad, propio de una sociedad con alta tasa de mortandad infantil, pues el número de bautizos por matrimonio es de 3,9. Se estimaba que del total de 696 vecinos, 313 podrían ser potenciales contribuyentes o pecheros de la hacienda pública, lo que supone un 45 por ciento del total.

Aunque la contribución en base a la riqueza imponible de los vecinos no llegó a materializarse, el Catastro de Ensenada nos ha legado un estimable censo de población, de gran calidad y riqueza, con datos y cifras que prácticamente ha durado hasta nuestros días en lo que atañe al número de almas de la villa.

Asimismo, en esas fechas la pirámide de población de Peñafiel es muy buena, pues, aunque la esperanza de vida se estima en torno a los 32 a 38 años, de cada 100 habitantes, 22 tienen de 0 a 7 años de edad, 18 entre 7 a 16 años y 14 entre 16 y 25 años de edad, lo que da un total de 55 por ciento de población con menos de 25 años, con lo que puede calificarse de población muy joven. El otro 45 por ciento de la población se reparte entre 21 con edades de 25 a 40 años, 13 con edades entre 40 a 50 años y 11 de más de 50 años de edad.

Desde el punto de vista de la actividad económica, la población activa de 2.314 personas (60 por ciento de la población total) se reparte entre 83 de cada cien dedicados a la agricultura y ganadería, con 56 por ciento de labradores (1.078), 37 por ciento de jornaleros (710) y 7 por ciento de pastores (137). No obstante, conviene decir que las cifras de labradores y jornaleros no estén bien delimitadas, pues algunos labradores son jornaleros a tiempo parcial según necesidades y temporadas, y así se ajustan como agosteros y vendimiadores además de tener su propio huerto para consumo familiar y su pequeña hacienda en propiedad o en arrendamiento. En el sector secundario, artesanal e industrial trabajan 13 de cada cien (311 en total), en ocupaciones u oficios muy variados, destacando las de tenedores (77), zapateros (58) y sastres (44) y en menor medida albañiles (21), herreros (16), curtidores (16) y carpinteros (10).

En lo que ahora llamaríamos sector terciario, comercio o servicios, trabajaban un 4 por ciento (78 en total), siendo las ocupaciones o profesiones más frecuentes, en orden decreciente, 30 mercaderes de tienda abierta, 15 médicos – cirujanos, 12 arrieros o carreteros, 11 de abastos, 8 mesoneros y 2 boticarios.

Analizando las cifras del Catastro de Ensenada, podemos resumir que a fecha de 1752, la sociedad de Peñafiel de carácter estamental tiene como medios de vida la agricultura, el comercio y la artesanía. Peñafiel aparece como cabeza de señorío, villa, cabecera de comarca, con densidad alta de población, considerable grupo de clérigos y pequeña nobleza local.

En comparación con otros núcleos poblados de similares características, Peñafiel tiene más peso específico en comercio, agricultura, servicios y burocracia. La explotación agraria predominante es de carácter familiar, no hay gran propiedad agraria, el señorío no supone una carga excesiva para la villa y existe cierto equilibrio social sin condiciones extremas de desigualdad.

El territorio donde se asienta la agricultura está altamente roturado y prácticamente toda la tierra potencialmente cultivable ya está en cultivo de cereales y en menor medida leguminosas de grano con la alternativa del barbecho año y vez o al tercio.

La agricultura es de subsistencia, está técnicamente poco evolucionada, muy parcelada y descompensada en ganadería, siendo así que el estiércol animal es la única fuente de abonado para los suelos cultivados.

Finalmente, las adversas condiciones agroambientales de clima y suelo, con inviernos muy largos y fríos y verano muy cálidos y suelos muy erosionados y de textura débil, configuran un panorama de cosechas escasas, muy sujetas a los rigores y vaivenes de heladas negra y asurados en primavera, de manera que hay años de escasez crónica con pérdida de cosechas y hambruna.

El final del antiguo régimen y el paso de la sociedad estamental al nuevo régimen tras la guerra de la independencia configuran una alternancia de partidos liberal, conservador, progresista y moderado a lo largo del siglo diecinueve donde las crecientes necesidades de la hacienda pública estatal y los escasos recursos para nutrirlos, van haciendo ver a lo largo del siglo la necesidad de enajenar los bienes de las manos muertas.

Es así como a lo largo del siglo se suceden no menos de cuatro desamortizaciones, de las cuales las de los progresistas Mendizabal, de 1836 a 1853, y Madoz, de 1855 a 1868, son las de mayor enjundia.

Los tres objetivos que se persiguen con las desamortizaciones son conseguir dinero para la Hacienda Pública, crear una clase burguesa media de carácter agrario e introducir criterios de liberalismo en el funcionamiento de la economía. Ninguno de los tres objetivos se consiguen y los bienes en manos muertas se venden en pública subasta al mejor postor pagando el estado con bonos y deuda pública.

La desamortización de Mendizabal afecta principalmente a los bienes del Clero regular, órdenes religiosas, y Secular, parroquias, los bienes de las Ordenes Militares y los de la Nobleza. La desamortización de Madoz, de carácter más radical, afecta a los Bienes de Propios y las Obras Pías y de Beneficencia.

En Peñafiel, las consecuencias de la desamortización de Mendizabal no son de especial relevancia pues afecta solamente a los bienes del clero secular y regular, al no haber propiedades afectas a órdenes militares y nobleza.

De efectos devastadores es la desamortización de Madoz, pues de los bienes de propios obtenían mediante arrendamiento a terceros el ayuntamiento gran parte de su escaso presupuesto y las clases humildes de Peñafiel obtenían leña y pastos. Igualmente, la enajenación de los bienes de las obras de beneficencia en una época donde no existía la red de protección de seguridad para infortunios, enfermedades y vejez, también acarreó consecuencias.

El resumen de las dos grandes desamortizaciones para Peñafiel se esquematiza en la importancia de los bienes propios del municipio enajenados, pues el valor de la desamortización civil es del orden de dos veces la eclesiástica en términos económicos. Se pierden los conventos de San Francisco y de los Dominicos, el primero definitivamente y el segundo temporalmente ya que es repoblado más tarde con monjes pasionistas.

La nueva superficie catastrada como consecuencia de la desamortización es escasa y asciende a un 3 por ciento del total de la superficie agraria útil del pueblo de 4.532 hectáreas, es decir 136 hectáreas de cultivo y una media de 1 hectárea por parcela. Tan exigua cifra poco habría de añadir a la consecución de más alimentos procedentes de la agricultura de secano.

Los compradores de las tierras desamortizadas no son agricultores del pueblo, sino habitantes urbanos con capacidad de compra de las ciudades de Palencia y Valladolid, principalmente. Por otra parte, el efecto empobrecedor de las clases humildes más necesitadas por la pérdida de tierras arrendadas a baja renta, leñas, carbón y pastos, y la consiguiente merma de ingresos del Ayuntamiento procedentes del arrendamiento de las tierras de propios, habrían de tener graves consecuencias en la cohesión social de la villa en lo que resta de siglo diecinueve y primera mitad del veinte.

Entre los compradores urbanos destaca la figura del palentino don Toribio Lecanda, promotor de la asociación de agricultores para la iniciativa privada, accionista del ferrocarril Alar - Santander e industrial de la minería. Compra el 60 por ciento de las tierras enajenadas, unas 80 hectáreas, la bodega Vega Sicilia y cuatro bodegas más en el campo de Peñafiel.

Con el fracaso de las desamortizaciones se inicia un largo período de estancamiento de Peñafiel que ha de durar hasta bien entrado el siglo veinte.

La primera globalización de las relaciones económicas internacionales tiene lugar a finales del siglo diecinueve. Tras la puesta en cultivo de unas 400 millones de hectáreas de nuevas tierras en cultivo en los actuales Estados Unidos, Canadá y Argentina, junto con las nuevas técnicas de producción agrarias con fertilizantes minerales y maquinaria, y la revolución de los transportes marítimos permiten colocar granos de cereales en puertos francos como Barcelona para abastecer a la creciente población española del litoral mediterráneo a precios muy por debajo del precio del trigo que llegaba procedente de Castilla.

La reacción de la Hacienda estatal, a presiones de los cultivadores de cereales castellanos, consiste en implantar medidas proteccionistas subiendo el Arancel de entrada como medio de proteger y reservar el mercado español para los granos producidos en España. Esta medida opuesta a la modernización de la agricultura iba a tener consecuencias desastrosas para la necesaria modernización de la agricultura castellana y la disposición de pan a precios bajos para alimentar a las clases campesinas

empobrecidas y los habitantes de las ciudades. El resultado es el precio del pan caro como alimento de primera necesidad.

Esta medida de utilizar el Arancel para proteger los trigos y cereales de la meseta castellana frente a la falta de competitividad con los trigos del mercado internacional iba a ser práctica habitual en el futuro y sus repercusiones en la comarca de Peñafiel iban a desincentivar el necesario cambio social y económico, al ser moneda corriente el producir con precios agrarios de espaldas a la realidad del mercado y a las necesidades de consumo de la población.

Así, tras la finalización de la guerra civil española y durante los años cuarenta y cincuenta del siglo veinte, durante la larga etapa de desarrollo autárquico, se fijan precios del trigo esta vez por debajo de los costes de producción con la necesidad de entrega obligatoria al Monopolio del Servicio Nacional del Trigo con el consiguiente fomento del estraperlo.

Igualmente, la tendencia a producir al margen del mercado, lleva a fijar unos precios para el azúcar de remolacha muy superior a los europeos en base a remunerar el cultivo de la remolacha azucarera en cuantía suficiente para mantener las rentas de los agricultores. La consecuencia de esta última acción la tenemos en la desaparición de la Azucarera de Peñafiel cuando se impone la realidad de competir en Europa con precios del azúcar muy por debajo de los del mercado nacional.

Como muy bien apunta Jordi Nadal en “El fracaso de la revolución industrial en España, 1814 – 1913 “:

“La proletarización puso en franquicia la expulsión. Mientras el Arancel fue suficiente para asegurar la reserva del mercado nacional, las exigencias del cultivo retuvieron a la mayor parte de la mano de obra campesina. Cuando, por el contrario, la competencia de los granos importados se hizo irresistible y las tierras se dejaron sin cultivar, la mano de obra asalariada y una buena parte de los pequeños campesinos propietarios tuvo que buscarse empleo en los núcleos industriales o en el extranjero “

Esto es lo que sucedió en Peñafiel, donde se registró la primera emigración masiva documentada, pero a diferencia de los países donde triunfó la revolución industrial, las ciudades no fueron capaces de absorber la población expulsada al no existir un tejido industrial capaz de hacerlo. Los que emigraron lo hicieron a los suburbios de las grandes ciudades sin que hubiera una red fabril capaz de absorber esa mano de obra excedentaria de la agricultura.

El dramatismo de esta emigración forzada queda patente en la cita literal que sigue por parte del regeneracionista castellano y notario de Frómista (Palencia) Julio Senador en “Castilla en escombros “ :

“En Castilla, los partidos judiciales de Medina del Campo, Valoria, Lerma, Peñafiel, Nava del Rey, Briviesca, Roa y otros innumerables, lanzaron sobre las ciudades trenes enteros de cultivadores arruinados “

Merece la pena que hagamos un inciso en el recorrido histórico de la realidad social y económica de Peñafiel, para plantearnos y analizar que si el progreso y el crecimiento económico no fue posible en nuestra zona a la vista de lo narrado hasta ahora, cuál fue el modelo de crecimiento y progreso europeo al cual nos hemos enganchado en la actualidad.

En Europa Occidental, durante los siglos dieciséis, diecisiete y dieciocho, tiene lugar el germen de la revolución industrial y comercial, el aumento de la productividad de la agricultura con nuevos cultivos, rotaciones, abonado y mecanización, la generación de excedente capitalista que se invierte en la manufactura y actividad fabril, la industrialización de los factores de producción agrarios, como fábricas de fertilizantes y maquinaria, la expulsión de población hacia los suburbios de las ciudades industriales, el desarrollo del espíritu mercantil y emprendedor con el enriquecimiento personal como divisa, el nulo papel del estado pues es la sociedad civil la protagonista con los nobles y aristócratas a la cabeza del movimiento y, sobre todo, el auge de la ciencia, la racionalidad y el nuevo papel de la iglesia y la religión. Sirva como botón de muestra el caso de Suecia donde la reforma protestante abanderó la lectura e interpretación directa de la Biblia y textos sagrados sin intermediarios, con lo que en el transcurso de tan sólo cien años la totalidad de la población sueca sabía leer.

A finales del siglo diecinueve y principios del veinte tiene lugar la llegada del ferrocarril a Peñafiel, como resultado de las presiones de los cultivadores de cereales para sacar trigos y harinas hacía la costa catalana y poder competir con el trigo que entraba por el puerto de Barcelona a precios inferiores a los de la meseta castellana. Hasta ese momento, los trigos de Tierra de Campos eran transportados mediante el Canal de Castilla y el Ferrocarril de Alar hasta el puerto de Santander para luego ser embarcado hasta Barcelona. Un recorrido demasiado largo y costoso para que los trigos castellanos llegaran a la costa mediterránea con prontitud y a precios competitivos.

Al socaire del ferrocarril y a pesar de no existir en Peñafiel una burguesía local capitalista y emprendedora, se instalan harineras y una fábrica textil de capital catalán en la Fábrica la Pilar para trabajar no los paños y lanas como materias primas nuestras, sino el algodón que era por aquel entonces un producto de importación que llegaba a la fábrica de hilados Peñafiel a través del puerto de Santander mediante una economía de cambio de vuelta del transporte de trigo camino de Barcelona.

Tiene pues lugar una incipiente industrialización en Peñafiel aunque nada que ver con la revolución industrial de Europa Occidental.

Por estas fechas también alcanza nuestra villa la plaga de la Filoxera que ha arrasado previamente Francia y todo el norte y noreste español. Peñafiel conoce, antes de la llegada de la plaga, un periodo de relativo esplendor pues los vinos a granel se exportan a la devastada Francia hasta la recuperación de los viñedos franceses del ataque de la filoxera. La ventaja comparativa de Peñafiel en sus viñedos llega a su fin con la aparición de la Filoxera, aunque sus efectos no son tan acusados como en otras regiones, pues al sur del río Duero, los suelos arenosos de las provincias de Valladolid y Segovia sirvieron como frontera natural en el avance de la plaga, de modo y manera que hasta fecha reciente se conservaban cepas de viñas autóctonas, es decir sobre pie franco sin injertar con vid americana.

Por otra parte, cuando la plaga de la filoxera llega a Peñafiel y comarca, se conoce mucho sobre la misma y sobre la manera de combatirla a base de reposición con injerto sobre pie de vid americana, cautela fitosanitaria y rapidez de implantación de los nuevos majuelos con buena

técnica de porta-injertos y variedades viníferas. En todo caso, en Peñafiel no desaparece el cultivo de la vid, algo que sí ocurrió en otras zonas dando pie a fuertes conflictos sociales como los Rabassaires en Cataluña y el problema social de la Rabassa Morta (Vid Muerta), origen de fuertes tensiones sociales que alcanzan su momento más álgido en los prolegómenos de la guerra civil española, a raíz de la proclamación de la segunda república.

Prueba de lo dicho para Peñafiel es el caso de Cosme Palacio, viticultor de la Rioja, el cual proyecta y construye una bodega en Laguardia en 1894. En 1901, con la llegada de la filoxera, lleva sus viñedos a una finca de la Ribera de Duero, cerca de Peñafiel, y se inicia la producción de vino en Vega Sicilia con enólogos traídos del país vasco bajo la iniciativa de D. Eloy Lecanda. Podemos fechar este acontecimiento, junto con el simultáneo de la introducción de variedades viníferas mejoradas de tinto Burdeos en la misma finca, como el punto de partida de la vitivinicultura moderna en la comarca de Peñafiel.

La primera mitad del siglo veinte en Peñafiel es una época de estancamiento, tan sólo aliviado por la exportación de bienes a raíz de la primera guerra mundial a los países europeos en litigio, y las consecuencias dramáticas de la guerra civil y la posguerra prolongan el empobrecimiento y la economía de subsistencia en Peñafiel, hasta culminar con la segunda y esta vez masiva emigración a raíz de la industrialización y modernización de la agricultura impulsada desde el estado autárquico.

Tras las primeras elecciones democráticas desde la guerra civil y la configuración del Estado de las Autonomías, Peñafiel reinicia su andadura esta vez ya por la senda de la modernidad con la pujanza de su viticultura y enología a partir de la década de los ochenta del siglo veinte, aunque nos falta cierta creencia en lo que hacemos pues hemos dejado escapar acontecimientos como Riborexpo y Provin, esta última como heredera de la antigua Feria de Maquinaria Agrícola Comarcal, y sabido es que oportunidades que se van no vuelven y son escasas las posibilidades de desarrollo endógeno que tenemos.

Hasta ese momento las Bodegas artesanales comunitarias elaboraban sus vinos para autoconsumo y venta local.

A finales del siglo veinte, junto al auge y pujanza del sector vitivinícola se apuesta por el turismo enológico.

Todos los que tenemos cierta edad hemos conocido hasta bien entrados los años setenta del siglo pasado las bodegas comunitarias de elaboración artesanal, donde los habitantes de Peñafiel elaboraban sus propios vinos con uvas de sus majuelos que vendimiaban hacía la Virgen del Pilar. Muchos vecinos tenían en las bodegas sus celdas y cubas donde fermentaban sus propios vinos que cataban y probaban con sus amigos en alegres meriendas. Algunas bodegas ponían en el frontispicio de su puerta una rama de pino para indicar que se había echado vino y estaba a la venta, subíamos a por cuartillos y medios cuartillos y por las fiestas en honor de la Virgen y San Roque, subíamos después de los encierros a merendar en las calles al pie del castillo y alrededor de las bodegas.

Esta trama de bodegas comunitarias al pie del Castillo de Peñafiel presentaban una buena base para albergar al Museo del Vino como gran apuesta de desarrollo turístico de Peñafiel. En torno al emblemático edificio civil del siglo quince “Hospital de Santa Ana “, teníamos luceras, bodegas y lagares capaces de albergar un museo casi vivo del vino y sus productos con el cual captar el turismo de masas que accede a nuestro pueblo.

Con el Museo del Vino ubicado en el castillo no captamos todas las rentas de situación que hubiera tenido de estar ubicado en el “Hospital de Santa Ana “, amén de haber perdido la oportunidad tal vez única de desarrollar el casco histórico de la villa en torno a un proyecto de tal entidad.

En la actualidad un edificio modernista a modo de “aberración arquitectónica“ está sobre el solar del edificio derruido del “ Hospital de Santa Ana “ y con su presencia envilece la monumentalidad de la “ Torre del Reloj “ y el Castillo.

Las consecuencias de tal proceder permiten que podamos calificar de experimento incompleto la apuesta por el turismo enológico, además de la desaparición de lagares y el hecho de que ninguna de las antaño grandiosas bodegas artesanales esté visitable para el turista con lo que ello entrañaría de riqueza y desarrollo para toda la zona histórica que se ubica al pie del imponente “Castillo de Peñafiel “. Tan solo se estima que un 30 por ciento de los visitantes del Castillo pasan por el pueblo y pasean por sus calles y

comercios, estimándose que el otro 70 por ciento se va de Peñafiel tras visitar el Castillo y su Museo Provincial del Vino.

Al contrario que las Bodegas, las antiguas harineras abandonadas se han reconvertido con notable éxito en dos alojamientos hoteleros que nos enorgullecen por la capacidad de alojar visitantes en cantidad y calidad. En este caso las harineras no han podido aguantar la actividad industrial, pero a cambio nos han dejado hoteles y un rico patrimonio industrial y arquitectónico por cuanto aquí las harineras conservan su planta y ornato industrial.

Hemos de pensar que el futuro de Peñafiel, además de la agricultura, de la viticultura e industrias agroalimentarias y auxiliares conexas y del turismo enológico, pasa por una mayor industrialización y un crecimiento de la población. Tras el experimento fallido de la Azucarera, hemos de apostar por al menos una industria de transformación agroalimentaria y pasar de los actuales 5.800 habitantes a no menos de 10.000 a 15.000 si es que queremos tener un futuro capaz de albergar servicios y vida moderna, pues todo núcleo rural que no ronde los 20.000 habitantes no tiene dimensión para generar economías de escala, al menos así se entiende en los parámetros al uso en la Europa comunitaria a la cual pertenecemos. El turismo ya está bastante desarrollado y es difícil que pueda generar más riqueza y empleo.

De suma importancia es asimismo el desarrollo del urbanismo y del casco histórico de la villa con proyectos de calidad y exigencias de rehabilitación para dotar de vida al centro de la villa con la ubicación en sus edificios emblemáticos de servicios administrativos, viviendas de calidad arquitectónica y actividad comercial y artesanal.

Todo ello debe completarse por una apuesta decidida y firme por la autovía, si es que todavía no es tarde, pues cualquier pueblo o ciudad que se precie y mire al futuro debe tener al menos una vía rápida de comunicación capaz de responder al reto del turismo enológico y cultural y la necesaria industrialización como motor de riqueza, bienestar y futuro de un Peñafiel sostenible y de vanguardia.

